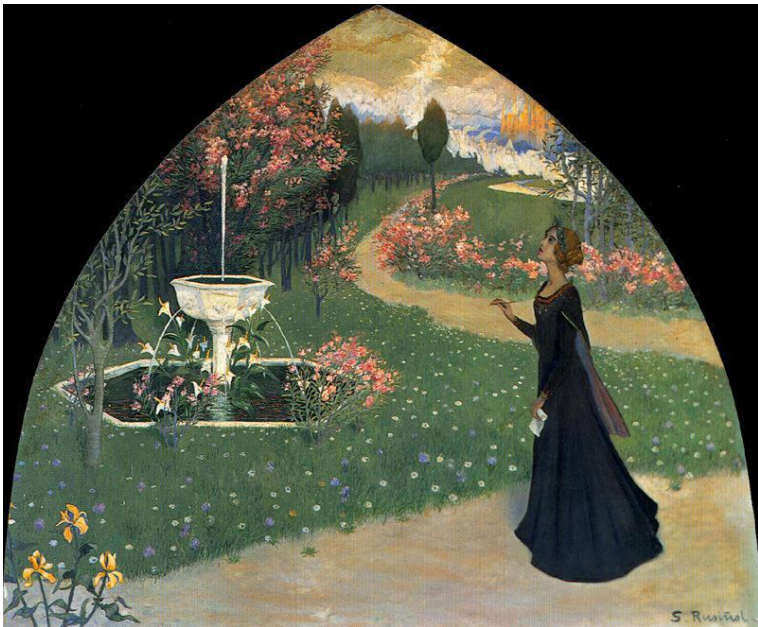


MALVADA PRIMAVERA



**CUENTOS FANTÁSTICOS
Y OTROS NO TANTO**

Este año no pienso halagarte los oídos. No me apetece en absoluto cantarle a los cuatro vientos lo bellísima que eres ¡Ni lo sueñes! Todas tus compañeras las Estaciones, han sido agraciadas con poemas que las han malcriado hasta alcanzar insospechados límites, pero contigo, ‘Primavera’ cambiante y caprichosa, he de reconocer que, artistas y poetas, se han extralimitado. Todavía no he conocido a nadie que deje de alabar tu belleza sin límites. La fuerza con que cada año regresas puntual a tu cita en la mitad de este bello planeta que llamamos Azul. Te pavoneas orgullosa por las reseca y mortecinas ramas y despiertas la savia adormecida. Le das vida a los pequeños brotes y alimentas las diminutas yemas, extendiendo sus hojas como alas de mariposas. Con tu varita mágica coloreas las flores y creas cada año millones de colores nuevos para mis ojos. Para millones de ojos que suelen contemplarte con amor renovado. Eres la vida misma. El eterno milagro. La sublime esperanza de la renovación...

Sí, no lo voy a negar, eres todo lo anteriormente dicho y eres mucho más. Pero también tienes un precio que, a menudo, resulta demasiado elevado para todos aquellos que te esperan cada año y que son tus amantes. Porque con tu fuerza naciente; la locura que siempre acompaña a todo lo que es joven y esa inmensa inconsciencia de los adolescentes, a veces, mi vieja conocida, llegas a comportarte de una forma salvaje, cruel y despiadada con tus admiradores.

Te conozco muy bien y, aunque no dejo de amarte, de admirarte y de regocijarme con todos tus encantos, hay veces que te odio porque tienes mil caras. A menudo, cuando le das la vida al día en compañía del Sol, que es tu amigo y tu cómplice en este eterno juego, amaneces tan dulce, tan quieta, tan humilde, con el manto radiante de tu capa de azul, que no hay nadie en la Tierra que deje de adorarte. Los trinos de avecillas tempranas te cantan cada día, las plantas te saludan bailando con sus hojas, to-

dos los seres vivos gozan con tu sola presencia. Con tu aroma y tu abrazo cálido todavía, con el bien que derramas tan generosamente.

Pero, vuelvo a repetir, te conozco muy bien, son muchos años ya los que te estoy gozando y te estoy padeciendo. Eres como una hermosísima joven, voluble y caprichosa. Como un tierno gatito que le gusta jugar con su pequeña presa. Pero a veces, de golpe, quizás sin intención, te transformas en un inmenso monstruo que ataca a todos los que lo aman. Haces que sople el viento con toda su potencia; apelas a las unbes, que son tus compañeras; las hinchas como brujas y las pintas de negro para luego vaciarlas en tromba destructora sobre las plantas niñas, las plantas aún nacientes. Las incipientes vides, los trigales minúsculos, los dulcísimos frutos que crecen en sus campos y los pequeños ríos se transforman en boas voraces y dañinas que asolan a su paso las cañadas, los valles, las huertas y las pequeñas casas. No hay compasión en ti pues le robas la vida que habías rega-

lado a seres infelices que en ellas habitaban y que, minutos antes te estaban adorando...

Madrid, junio de 2015